

LA “SOCIEDAD SIN PADRE” EN LA OBRA PSICOLÓGICA DE ROF CARBALLO. APROXIMACIÓN A LA CUESTIÓN DEL ATEÍSMO CONTEMPORÁNEO

*THE “SOCIETY WITHOUT FATHER” IN THE PSYCHOLOGICAL WORK OF ROF
CARBALLO AN APPROACH TO THE ISSUE OF MODERN ATHEISM*

Consuelo Martínez Priego*

Universidad Complutense de Madrid
Madrid-España

*Recibido 2 de enero 2011/Received January 2, 2011
Aceptado 31 de agosto 2011/Accepted August 31, 2011*

RESUMEN

El pensamiento psicológico de Rof Carballo gira en torno a la constitución del hombre, de su personalidad, en virtud de relaciones interpersonales de carácter transaccional, es decir, de la “urdimbre afectiva”. El establecimiento de vínculos adecuados o deficitarios lleva consigo la conformación de una personalidad madura o bien predispuesta a patologías o deficiencias en la personalidad, pero también en la manifestación psicosocial del vínculo originario. Entre las “patologías” propias de la dimensión psicosocial de la urdimbre encontramos la “sociedad sin padre”, caracterizada por la violencia. En su raíz se encuentra la falta de seguridad, autoridad y sentido de lo sagrado.

Palabras Clave: Rof Carballo, Urdimbre Afectiva, Personalidad, Ateísmo.

ABSTRACT

Rof Carballo's psychological theory deals with humans' constitution of personality, based on interpersonal relationships of a transactional type, in other words, their affective warp. The establishment of adequate or deficient bondages directly intervenes in the shaping of either a mature personality or a predisposition to pathologies of personality deficiencies, together with a psychosocial manifestation of the original bondage. A “fatherless society”, characterized by violence, stands out among the proper pathologies of the psychosocial dimension of the warp. Lack of security, authority and sense of the sacred can be found in its roots.

Key Words: Rof Carballo, Affective Warp, Personality, Atheism.

* Centro Universitario Villanueva es: C/ Costa Brava, 2. 38034. C.P. 28034. Madrid. España. E-mail: consuelo.mp@gmail.com

Detenerse en la consideración del pensamiento psicológico de Juan Rof Carballo para aproximarnos a la percepción contemporánea de la religión es a nuestro juicio sumamente pertinente. En efecto, sus aportaciones¹ permiten mostrar una imagen psicológica del hombre complementaria a la imagen antropológica que, desde algunas antropologías filosóficas, se han propuesto durante el siglo XX. Nos referimos a la filosofía de Xavier Zubiri y a la de Leonardo Polo, si bien es claro que poseen notables diferencias. Podrían establecerse también relaciones con personalistas como Pedro Laín Entralgo o Martin Buber, ambos presentes explícitamente en la obra de nuestro autor. A nuestro juicio, Rof es el autor que, desde la psicología, muestra el carácter radicalmente dialógico del hombre².

Este concepto puede comprenderse en los dos contextos filosóficos a los que nos referimos. En efecto, señala Leonardo Polo que:

Es imposible que exista una persona sola, porque la soledad frustra la misma noción de persona (...) Si la persona es radical y está sola, se destruye su carácter dialógico. La persona, que es intimidad, lleva consigo comunicación (...) Una intimidad que fuera ella sola, en definitiva, se abriría a la nada. O la persona encuentra a otra, es con otra, o es una pura desgracia (...) La persona es un ser *inter*, no es un ser solo. La persona ha de saber quién es, pero no lo puede saber si no es con otra (Polo, 1995, p. 228).

Pero interesa subrayar la otra perspectiva desde la que se puede ver ese carácter dialógico. Refiriéndose a Zubiri escribe Rof:

La existencia humana no solamente está arrojada entre las cosas, sino *reiligada* por su raíz. La *reiligación* –*reiligatum esse, religio*, religión en su sentido primario– es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia. Por tanto, la religación o religión no es algo que simplemente se tiene o no se tiene. El hombre no *tiene* religión, sino que, *velis nolis, consiste* en religación o religión. El hombre necesita estar religado, vinculado a un grupo (Rof Carballo, 1952a, p. 41).

Obviamente la expresión “formalmente constitutiva de la existencia” no está exenta de dificultades; sin embargo, entendemos que se orienta o percibe la misma cuestión de fondo.

Pues bien, la psicología de Rof permite mostrar:

1. Que el hombre es un ser psicobiológicamente ligado al prójimo y a su pasado. Esa ligazón es constituyente, esto es, se revela en el proceso ontogénico.

¹ Fueron destacadas por autores que van de Marañón, Laín, Yela o Pinillos. En la revista *Anthropos* se dedicaron dos extensos números a su obra. Cfr. *Anthropos*, (141), 1993 y *Anthropos*, (38). Allí puede verse el gran número de autores que conocen suficientemente su obra y destacan sus aportaciones.

² Por otro lado, la psicología de Rof supera las restricciones psicológicas del psicoanálisis, así como otras psicologías de rango inferior, como la conductista o la cognitivista, gracias a la articulación de diversos planos epistemológicos –médica, biológica, etológica, psicoanalítica, fenomenológica, antropológica, sociológica y filosófica–. Esto aporta ponderación y realismo a su pensamiento psicológico.

2. Que el hombre es también un ser psicobiológicamente abierto, necesitado de hacerse cargo de la realidad –por usar también la expresión de Zubiri–. Correlativamente hemos de afirmar que el hombre es libre.
3. Ambas dimensiones, vistas en toda su amplitud, están relacionadas con la raíces del sentimiento religioso y de la imagen de Dios que el hombre posee.
4. En su vertiente positiva, desde la psicología se percibe cómo “en la veneración a los padres está el germen del respeto frente a lo numinoso” (p. 338)³. En el extremo opuesto se sitúan la angustia, los sentimientos de culpa o la “sociedad sin padre”.
5. Y todo ello, a nuestro juicio, sin confundir los diversos planos epistemológicos, sino tan sólo mostrando el carácter sistémico de todo lo humano.

Para poder detallar estos extremos, partiremos de una breve descripción del proceso constitutivo del hombre, lo que nos conducirá a la explicitación de qué sea esa ligación psicobiológica, la urdimbre afectiva, y sus funciones. Una vez precisadas éstas, señalaremos los efectos que en la persona pueden tener las relaciones emocionales originarias adecuadas o deficitarias en relación al carácter religioso del hombre.

1. EL CONSTITUIRSE DEL HOMBRE

En el centro del pensamiento psicológico de Juan Rof Carballo se encuentra la cuestión de la *constitución del hombre*. El constituirse entendido de modo análogo a como lo haría Zubiri, su maestro en cuestiones de filosofía.

El término constitución “en fisiopatología humana, suele designar el conjunto de peculiaridades individuales morfológicas y funcionales de carácter *innato* (?). Pero es menester ampliar el concepto e introducir en él los caracteres físicos de tipo específico (el genotipo). La constitución es... la complexión o estructura *física* primaria de la cosa real que determina, físicamente también, todas sus demás notas propias y sus características acciones y pasiones”. En el caso del hombre “la individualidad estricta, el *este*, afecta primaria y formalmente a la complexión constitucional entera del hombre en cuestión, y no a la *especie* humana de la cual *este* no sería sino un ejemplar *singular*” (Zubiri, 1963, pp. 137-140).

Nos interesa destacar dos cuestiones: la primera de ellas es la duda en torno a la amplitud de lo innato. En efecto, el término innato ha de ser cuidadosamente articulado con lo “adquirido”, restringiendo claramente el ámbito del primero. La segunda, que lo constitucional significa no la especie, sino el singular, cada hombre.

Pues bien, ese constituirse es el proceso mismo de conformación psicosomática, desde las raíces biológicas –neurológicas, enzimáticas y endocrinas– a la configuración

³ Rof Carballo, 1952b, p. 338.

completa de la personalidad, los estilos de relacionarse, sus perfiles emocionales, los modos de enfermar, etc. Para Rof, ese proceso constitutivo es, a tenor del modo de ser biológico, manifestativo del carácter dialógico del hombre: el constituirse se realiza en virtud de relaciones interpersonales de carácter transaccional. A esta relación primigenia, pero cuya virtud y realidad alcanzan la existencia completa, se le denomina “urdimbre afectiva”.

Ahora bien, ¿por qué en el hombre acaece este especial constituirse? Para Rof la respuesta es clara: en virtud de *la prematureidad* con la que nacemos. Este concepto procede de la biología de Portmann⁴. En efecto, en ningún animal aparecen, realmente, novedades sustanciales en ese primer año de vida. En el caso del hombre se desarrolla una estrategia inaudita de comunicación –el lenguaje– y la capacidad manipulativa y uso instrumental de la realidad material –la inteligencia práctica–⁵. Por todo ello, Rof habla de la “menesterosidad” con la que el hombre nace, pero en virtud de ella misma es origen de su grandeza, puesto que gracias a ella el hombre puede asimilar el medio hasta extremos insospechados. La prematureidad exige, para la mera subsistencia, que exista un amor que Rof denomina “diatrófico”, término que significa el carácter dual (díada) y el nutricio (trofos), primigenio, del cuidado.

A estos estudios ha de añadirse otro que aporta la genética, en concreto, el descubrimiento del proceso *epigenético*⁶. Nuestra apertura se extiende a la manifestación fenotípica del genotipo. En efecto, existe todo un proceso de retroalimentación mediado por el entorno en el que el niño se desenvuelve desde los primeros instantes de su existencia. Así, *el comenzar a existir no es nunca algo solitario* y conforma el modo de ser; tampoco el comienzo de la vida extrauterina es sostenible sin una relación que condiciona y genera cambios sustantivos en el vivir del niño.

Ahora bien, ¿cómo podemos entender esa modificación que acaece en el niño fruto de la interacción? El concepto más próximo que procede del ámbito etológico es el del *troquelado* –concepto que se consolidó con los estudios de Lorenz (1986)–. Se trata de aprendizajes que impronta, de modo imperceptible en ocasiones, pero siempre duradero, el modo de obrar de muchos animales. En el hombre existe, en virtud de su dinámica biológica, psicológica y antropológica, un “especial troquelado”.

Por tanto, constitución, entendida como proceso constituyente de la propia personalidad en toda su amplitud psicofisiológica, exige “acompañamiento”, aunque no sólo eso. Señala Rof en repetidas ocasiones que “el hombre *necesita* formar su personalidad, *por razones biológicas*, bajo un apoyo afectivo, en una atmósfera de

⁴ El hombre es, para este autor, un ser nidífugo de segundo orden, lo que lo sitúa, cualitativamente, en un ligar distinto en las relaciones de dependencia primera, y manifiesta la hondura de la plasticidad y cambios sustantivos que se generan en el niño desde el primer momento. Cfr. Portmann, A. (1970). *Entlasst die Natur den Menschen? Gesammelte Aufsätze zur Biologie und Anthropologie*, München: Piper Verlag; González Jara, A. (1972). Sobre la antropología de Adolf Portmann. *Anuario filosófico*, (5), 210-275.

⁵ Portmann, 1970; Polo, 2001.

⁶ “...Pues, y esto es lo fundamental, no todos estos “operadores genéticos”, como les llama Waddington, nacen de las instrucciones del código genético; hay algunos que proceden del ambiente (...) llegamos a la conclusión que hay una *indeterminación esencial* en las relaciones entre genotipo y fenotipo” (Rof Carballo, 1975, pp. 188-189).

seguridad"⁷ (p. 40): es la urdimbre afectiva. Hasta el extremo que el niño se siente bueno si se sabe amado por la madre. En torno a las deficiencias que pueden darse y el correlativo sentimiento de culpa, volveremos más adelante⁸ (p. 286).

2. LA URDIMBRE AFECTIVA

El término "urdimbre" alude al "prieto tejido"⁹ (p. 10) "textura o trama fundamental"¹⁰ (p. 21) que sugiere el carácter relacional y más en concreto "transaccional" de la relación.

Rof define la urdimbre como "el prieto tejido de influencias transaccionales que se establecen entre el vástago recién nacido y la madre o personas tutelares en los primeros días de vida. Es consustancial a la extraordinaria prematureidad del hombre" (p. 10)¹¹; o como el "trenzado de influencias transaccionales que sirven para el constituido del hombre, en la fase más temprana de su existencia" (p. 357)¹². La urdimbre es el especial nexo entre la invalidez y el amor diatrófico transaccionalmente enlazados, condición de crecimiento armónico de la personalidad del niño; estructura radical de la existencia humana. Por medio de ella el hombre modela su biología y adquiere una herencia que puede denominarse "sociogenética", recapituladora de una dimensión de la filogénesis, configurando también el mundo perceptivo¹³. Es nexo y condición para la liberación o existencia autónoma del hombre¹⁴. En virtud de la urdimbre, se desarrollan una suerte de modificaciones persistentes que vinculan personalidad y cultura, personalidad y tradición¹⁵. Así, las notas esenciales de la urdimbre son las siguientes:

1. La urdimbre descansa sobre la *continuidad psicobiológica*, desde las raíces biológicas, se extiende a las relaciones emocionales, la estructuración de la personalidad completa y los más elevados niveles de la vida del espíritu.
2. Es una *realidad transaccional*; es decir, se establece entre dos sistemas de causas en permanente influencia recíproca, lo que genera un nuevo sistema abierto, no predecible.
3. Tiene *carácter "programador"*, modelando a la persona en un estilo de pautas en orden a su conducta en el mundo, su estilo perceptivo y las ideas fundamentales que conforman su existencia temporal.

⁷ Rof Carballo, 1952a, p. 40.

⁸ Rof Carballo, 1972b, p. 286.

⁹ Rof Carballo, 1964, p. 10.

¹⁰ Rof Carballo, 1970, p. 21.

¹¹ Rof Carballo, 1964, p. 10.

¹² Rof Carballo, 1984, p. 357.

¹³ Rof Carballo, 1973, p. 27; 1962, pp. 83-87.

¹⁴ Rof Carballo, 1972a, p. 463.

¹⁵ Rof Carballo, 1961, p. 208.

4. Su influencia se extiende también al conjunto de relaciones interpersonales que se establecen a lo largo de la vida, constituyendo así la *urdimbre psicosocial*.
5. Por su carácter de herencia, en la urdimbre influyen situaciones de generaciones precedentes. Posee, por tanto, una *dimensión transgeneracional*.
6. La urdimbre constitutiva se prolonga en otros dos estratos trascendentales en la configuración de la propia personalidad: la *urdimbre de orden* –por la que se adoptan normas sociales–, y la *urdimbre de identidad* –mediante la cual el individuo conforma la imagen de sí, toma conciencia de su mismidad–¹⁶.

La *urdimbre posee funciones* propias que son los ejes sobre los que se configura la personalidad. De todas ellas podemos destacar tres grandes grupos: A) *la función amparadora*, de abrigo o seguridad originaria, de esperanza o confianza básica; B) *la función liberadora*, de horizonte e integradora, sostén de impulsos frustrados y satisfacciones en los que se desarrolla la vida humana; C) *la función ordenadora*, mediadora de la realidad y vinculadora a las generaciones precedentes. En virtud de la urdimbre el mundo aparece ante el niño como “cosmos” y no como “caos”. Lugar especial ocupa la *metaurdimbre*, es decir, la virtualidad amparadora que se extiende al conjunto de estructuras familiares, sociales, institucionales, etc.¹⁷.

Así como la urdimbre cumple unas funciones en orden a la configuración de la personalidad, ésta, la personalidad, se articula en torno a *tres necesidades básicas*: la necesidad de respaldo, de autoridad y de protagonismo. Pues bien, cada una de ellas es satisfecha por las urdimbres constitutivas, de orden y de identidad; de modo que en ausencia de un “respaldo” suficiente o de “autoridad”, la vida no se desarrolla armónicamente; también el protagonismo puede verse afectado si no se da una adecuada separación de la raíz materno-paterna.

Toda nueva generación se erige en protesta afirmativa frente a la generación anterior, pero acaba acatando aquello que, tras esta protesta afirmativa, le sigue vinculando con el pasado; acaba *religiándose con él*. Pero para que esto ocurra,... a un ritmo lento, paulatino, era necesaria una cosa que en su mecanismo íntimo hasta ahora no han conocido los sociólogos y que les descubrimos los médicos: que la generación de padres cobije, proteja maternalmente esa rebelión lógica y natural de la generación de los hijos. Cuando esto no ocurre, éstos buscan la protección de otros apoyos afectivos... en lugar de la autoridad paterna como transmisora de la tradición y de la estructura patrioburguesa de la sociedad europea, aparece un sustitutivo (...) va a absorber una función que antes no tenía: establecer aquellas bases emocionales de la conducta del hombre que anteriormente se cimentaban en la institución de la familia (Rof Carballo, 1952a, pp. 42-43).

¹⁶ Rof Carballo, 1972b, pp. 28-42.

¹⁷ Rof Carballo, 1975, pp. 13-14.

3. LOS SENTIMIENTOS DE CULPA

Nos detendremos en las consecuencias que para el niño tiene la *ruptura de la confianza básica*, teniendo en cuenta que:

En el fondo del alma humana están sus dos núcleos de cristalización: la *imagen protectora de la madre*, que luego el hombre, ya en el mundo adulto, ha de volver a encontrarse en forma de tradición, de vinculación con el mundo de la cultura y la *imagen rectora paterna* que con sus prohibiciones le ha servido de guía. A través de estos dos vínculos se encuentra el hombre con el mundo ya hecho por sus antepasados, con el mundo de la civilización y de la historia, pero también a través de ellos renace, ya con su plena personalidad madura, su experiencia ante el tremendo misterio que le rodea, su enfrentamiento con lo numinoso (Rof Carballo, 1952b, p. 338)¹⁸.

- A) La primera confianza básica nace del encuentro del niño con la tutela de la madre con su expresión física en el pecho materno y la vertiente moral en la ternura. El niño aprende a esperar el alimento materno confiadamente:

La esperanza básica va a ser para toda la vida, el núcleo fundamental de toda confianza y hasta quizá el meollo más firme de la fe; fe en la concordancia maravillosa entre nuestra menesterosidad inmensa y la providencia que convierte esta menesterosidad en grandeza (Rof Carballo, 1970, p. 160).

Su ruptura origina un inconsciente sentimiento de culpabilidad primario con su correlativo impulso violento contra sí mismo. En efecto, el niño –como señalamos anteriormente– se siente bueno si es amado por la madre, por lo que este amor es el sustrato primigenio de la experiencia moral, de la posibilidad de integrar armónicamente la realidad como un todo. Se pone pues en riesgo la confianza y valoración de sí mismo¹⁹.

- B) Tras ésta, el niño aprende una confianza nueva: la de que el mundo tiene cierto "orden", del que es anuncio la figura paternal²⁰. En este ámbito nace un posible sentimiento de culpa secundario: el del Super-yo riguroso, limitador. El hombre se vuelve persecutorio y violento. Este nuevo sentimiento de culpa tiene un correlato en la articulación social. El mundo de lo patriarcal, que era portador originariamente de un cierto carácter numinoso y sagrado, se torna realidad empobrecida al quedar confundido con la normatividad cultural.

Poco a poco la experiencia de lo numinoso queda restringida y reducida a un Dios autoritario y castigador. Dice Neumann que esto constituye el signo de que la personalidad ha quedado incrustada, enclavada, dentro de la estructura ordenadora de la colectividad social... Sólo un Dios amor puede sacar al hombre de esa prisión (Rof Carballo, 1972b, p. 290).

¹⁸ Las cursivas son nuestras.

¹⁹ Rof Carballo, 1972b, pp. 286-289.

²⁰ Rof Carballo, 1970, p. 160.

- C) Finalmente, esta confianza básica se extiende al sí mismo. Gracias a ella, el pensamiento, el obrar en el mundo del hombre, encuentra concordancia con la estructura de lo real. Siguiendo la misma línea discursiva, el sentimiento de culpa terciario nace en este caso de una defectuosa urdimbre de identidad, correlativa al “asesinato de Dios” que realiza el mundo contemporáneo carente de fe, y esta situación, a su vez, conduce a una inconsciente angustia y culpabilidad soterrada. Ahora bien, esa “sociedad sin padre” fue precedida por la “sociedad sin madre”, por el olvido de todo lo que se simboliza con “la tierra”. En último término nuestra sociedad cosmopolita, tecnificada, racionalizante, ha hecho del hombre un ser “desarraigado”²¹. Contamos con los ejemplos que muestran cómo la sociedad sin padre se constituye en horizonte vital. Coinciden las biografías de los protagonistas en el hecho de contar con padres sustitutos-vicariantes. *Es el caso de los poetas malditos* –Poe, Baudelaire, Sartre y Genet–; estos avatares biográficos originan en ellos la lucha contra toda vinculación y contra toda paternidad²².

Querámoslo o no, todo crecimiento sano, creativo –cada uno ha de crear la propia biografía–, para “amar” y “trabajar” –así sintetizaba Freud la felicidad humana–, el hombre ha de contar en su haber con una raíz vivificadora que es, precisamente, la seguridad y cuidado del amor maternal y la confianza en el orden paterno²³.

Ciertamente, Rof está reflexionando en torno a lo sustantivo de la paternidad en su relación con la personalidad del hijo. Atendiendo a la complejidad actual de la figura paterna –somos cada vez más conscientes de los cambios que se han producido en las últimas décadas especialmente con el hiato abierto en la dialéctica rol-identidad– estas consideraciones adquieren mayor relevancia. En efecto, en palabras del doctor Polaino, “...importa mucho establecer hasta dónde se ha de llegar en estos cambios, dónde han de establecerse los límites que los hacen realizables, sostenibles y al servicio de la identidad personal y de la felicidad familiar” (p. 5)²⁴. Y por otro lado, la paternidad, tal y como señala Rof, no es comprensible al margen de la maternidad:

...hombre y mujer se exigen recíprocamente, según una mutua complementariedad, que tiende al perfeccionamiento de ambos y al enriquecimiento de los dos, de lo que depende en última instancia el desarrollo afectivo de los hijos y el progreso de la entera sociedad (Polaino, 2005, p. 12).

Dicho en términos más precisos, paternidad-filiación por un lado y paternidad-maternidad por otro, conforman pares de conceptos cuya relación es de “opuestos relativos” –se exigen mutuamente–; quedando lejos, por tanto, todo antagonismo.

²¹ Rof Carballo, 1972b, p. 291.

²² *Ibidem*, pp. 60-61.

²³ *Ibidem*, p. 292.

²⁴ Polaino, 2005, p. 5.

4. LAS CUATRO HUIDAS

En el mundo contemporáneo, el hombre, llevado de un fabuloso conocimiento de la naturaleza, pensando saberlo ya todo y explicarlo todo, deja de necesitar esa idea de Dios hecha a imagen de un padre que protege de la angustia de la muerte. Es evidente que al decir que vamos "hacia una sociedad sin figura paternal" viene a declararse que no necesita a Dios (Rof Carballo, 1972b, p. 290).

Así, la sociedad contemporánea se caracteriza por cuatro huidas que van configurando el modo de ser del hombre actual²⁵.

La "huida de la libertad", que hace que se prefiera la seguridad que da el conocimiento de un pequeño sector del mundo técnico, frente al pensamiento meditante, reflexivo. Bajo la apariencia originada por un falso amor a la libertad política, se crean relaciones de esclavitud y dependencia, de ausencia de sentido crítico condicionada por una fe irracional en la racionalidad científica.

La segunda es la "huida de la tierra", con todo lo que ésta significa: su nexos con el mundo matriarcal. Es el desarraigo, el apartamiento del suelo natal y la pérdida de relación con las fuentes vivas de nuestro espíritu que se nutren del contacto con la Naturaleza.

La "huida de lo alto", del "mundo paterno", de toda instancia de autoridad sustituyéndola por el juego de la razón. En esa situación, el hombre deja de "escuchar el soplo iluminante y sobrecogedor que en decisivas ocasiones de su vida le viene de los cielos" (p. 260).

La cuarta huida es la "huida del amor". En efecto, nuestra sociedad descansa sobre el placer de comprar, sobre el intercambio de cosas. Una de sus expresiones más notorias es el auge y exaltación del erotismo contemporáneo, que llega a extremos obsesionantes.

En este contexto refiere Rof unas palabras de Gustavo Bally pronunciadas en Zurich:

Si nuestra época, de pronto, se nos revela con obsesión erótica, patológicamente curiosa de la sexualidad en todos sus recovecos y matices, consumidora sin freno de material pornográfico, es porque en ella hay una carencia progresiva de una sustancia que es indispensable para el desarrollo normal del hombre. Porque la "huida del amor" practicada de manera sistemática por el ciudadano de nuestro tiempo, de nuestra civilización, deja en él una penuria angustiosa que de alguna manera se ha de llenar. Con erotismo o con drogas (Rof Carballo, 1973, p. 261).

Todo esto conduce a la pérdida de la propia interioridad y del pensamiento libre. La consecuencia son manifestaciones estridentes que denotan carencias. En efecto, Rof tiene la sospecha de que en nuestra sociedad padecemos una forma de pensamiento descarnado, sin fantasía, sin factores emocionales, marcado por la "alexítima", y este

²⁵ Rof Carballo, 1973, p. 259.

pensamiento puede llevar a la cultura a la autodestrucción debido al aumento increíble de la agresividad que se produce en el hombre cuando piensa mal o cuando, lo que es peor, no piensa.

Hoy piensan por él poderosos medios de comunicación de masas, la televisión y la prensa determinan, junto a otros factores, la aparición de una urdimbre adulterada, que explica la abundancia de toxicomanías, de suicidios, de criminalidad de nuestro tiempo (Rof Carballo, 1993, p. 35).

Una sociedad de estas características se ve martilleada también por el peso de la angustia. En efecto la angustia, entiende Rof, es constitutiva del hombre, y está anclada en la propia naturaleza. Hasta cierto grado puede llamarse normal o angustia existencial, indispensable para que el hombre llene de sentido su vida en lugar de perderla en la inanidad y anonimato del hombre-masa; se trata de una angustia que sirve para despertar al hombre a sus realidades trascendentes. Pero también la angustia puede convertirse en “grilletes de una vida, en carga onerosa, en amargura fundamental” (p. 214).

5. FILIACIÓN Y VENERACIÓN. EL NACIMIENTO DEL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Concluiremos estas líneas con algunos apuntes referidos al núcleo mismo de la religiosidad tal y cómo son visibles para el psicólogo. En concreto son tres las “ranuras” por las que la religiosidad se muestra en el dinamismo psíquico. La primera hace referencia a la libertad y su horizonte de mayor amplitud; la segunda al conocimiento propio y la vinculación –amor– al prójimo; y la tercera a la noción misma de filiación y veneración.

En efecto, lo primero que encuentra el psicólogo –no en sentido cronológico– es el hecho ineludible de la constitución psicofísica de cada hombre, por la que se encuentra en la grave situación de tener que “hacerse cargo de la realidad”. Esa misma situación le abre hacia la máxima posibilidad de la libertad. Pues bien, “la máxima posibilidad que tiene el hombre de ser libre no es otra que la de decidir cuál es la persona o ente supra individual que ha de amar”²⁶ (p. 337). Es la apertura a lo infinito desde el radical de la libertad humana; tal vez análoga a la “libertad de destinación” (Polo, 2001).

Por otro lado, el psicólogo ve que el hombre liberado de la sexualidad en sus estratos instintivos es aquel para el cual es prójimo al que su afecto se dirige lo es en toda su dignidad de ser responsable y libre. Ahora bien, para liberarse plenamente, el hombre tiene que renunciar a su “sistema de orgullo”, a su idealización de sí mismo, al “yo ideal” distorsionante: ha de llegar a conocerse tal como es. Sin embargo, el

²⁶ Rof Carballo, 1952b, p. 337.

hombre sólo puede encontrar su "sí mismo" a través de los demás y, por tanto, en forma verdaderamente auténtica, sólo puede amarse a sí propio en tanto ama a los demás y recíprocamente.

El mandamiento evangélico es, en virtud de esto, confirmado en el proceso terapéutico no como un mandamiento, sino como una profundísima verdad. (...) A partir de la segunda mitad de la vida trata [el hombre] de organizar la personalidad total, consciente e inconsciente, en una unidad armónica llena de coherencia. Dentro de ella surge, en forma natural y espontánea, una vivencia religiosa que el psicoterapeuta se limita a registrar como un hecho, como una realidad psíquica (Rof Carballo, 1952b, p. 338).

La tercera perspectiva es próxima a los planteamientos heideggerianos, tal y como recoge nuestro autor, pero sin duda tiene una proximidad aún mayor, aunque desconocida por Rof, en Polo²⁷.

En efecto, se dice con frecuencia, siguiendo la formulación de Heidegger, que el hombre está *geworfen*, arrojado a la existencia.

Es cierto, pero lo está *a través* de alguien. Ya vimos que el niño se *abrigaba* de su temor frente a lo desconocido en el regazo de sus padres. Más adelante se le ha educado en el *respeto* a sus progenitores. Pero cuando se vuelve hombre, ha de sentir aquello que en la vinculación a sus padres lo une al mundo de la cultura y de la tradición y, a la vez, al misterio que rodea su existencia, en forma de *temeroso respeto*. (...) Nosotros decimos *veneración*. En la veneración a los padres está el germen del respeto frente a lo numinoso. A través de los padres se encuentra el hombre vinculado con el misterio del origen, de su *ser en el mundo*. Ya sabemos que su liberación del mundo instintivo, su libertad le va a hacer enfrentarse con el problema de su trascendencia, del sentido que su existencia tiene, con el problema de su fe religiosa. Entonces, esa veneración hacia sus lares paternos, que ya constituía una de las formas más elevadas de amor, puede convertirse en una de las raíces de su sentimiento religioso (...).

Sin embargo, hemos de tener cuidado. Es admirable y magnífico que los psicoterapeutas en su camino vengán a coincidir con los místicos, pero también constituye un grave signo de los tiempos, un signo revelador de un grave peligro para el espíritu del hombre el que, como dice Gertrudis Le Fort (*El velo de la Verónica*), ciertas verdades, "que sólo deben reconocerse en recogimiento y arrodillados", puedan convertirse en "verdades psicológicas" (Rof Carballo, 1952b, pp. 338-339).

²⁷ "La paternidad humana constituye de un modo nuevo al hombre por hacerlo respectivo a un nuevo ser humano. A su vez, la relación del hijo con el padre, por ser constitutiva y originaria, remite inevitablemente al origen del propio ser: el hombre es interpelado por su propio origen. Así se evita la caída en el narcisismo, tan extendido en la sociedad actual, que viene a ser la exclusión de la conciencia del origen. (...) sea cual fuere la duración de su biografía, el hombre siempre es interpelado por la cuestión de su origen, interpelación que le encamina al reconocimiento de ser generado, del que no puede hurtarse: no puede soslayarlo o sustituirlo. La identidad personal es, por tanto, indisociable de ese reconocimiento. Sin embargo, uno de los fenómenos más notorios de las ideologías modernas es el no querer ser hijo, el considerar la filiación como una deuda intolerable" (Polo, 1996, p. 66)

REFERENCIAS

- González Jara, A. (1972). Sobre la antropología de Adolf Portmann. *Anuario filosófico*, (5), 209-275.
- Lorenz, K. (1986). *Fundamentos de Etología. Estudio comparado de las conductas*. Barcelona: Paidós.
- Polaino Lorente, A. (abril, 2005). *El Rol Masculino ante los nuevos cambios sociales*. I Congreso Internacional: Mujer y Empresa en el siglo XXI. IESE. Madrid.
- Polo, L. (1995). *Introducción a la filosofía*. Madrid: Eunsa.
- Polo, L. (1996). *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid: Unión Editorial.
- Polo, L. (2001). *Quién es el hombre*. Madrid: Rialp.
- Portmann, A. (1970). *Entlasst die Natur den Menschen? Gesammelte Aufsätze zur Biologie und Anthropologie*. München: Piper Verlag.
- Rof Carballo, J. (1952a). *Cerebro interno y sociedad*. Madrid: Ateneo.
- Rof Carballo, J. (1952b). *Cerebro interno y mundo emocional*. Barcelona: Labor.
- Rof Carballo, J. (1961). *Urdimbre afectiva y enfermedad, Introducción a una Medicina Dialógica*. Barcelona: Labor.
- Rof Carballo, J. (1962). Urdimbre afectiva, percepción sensoriomotriz y sociedad. *Revista de Filosofía*, (21), 83-87.
- Rof Carballo, J. (1964). Factores biológicos del futuro del hombre. *Medicina e Historia*, (5), 3-15.
- Rof Carballo, J. (1970). *Rebelión y Futuro*. Madrid: Taurus.
- Rof Carballo, J. (1972a). *Biología y Psicoanálisis*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Rof Carballo, J. (1972b). *Violencia y ternura* (2ª ed.). Madrid: Prensa Española.
- Rof Carballo, J. (1973). *El hombre como encuentro*. Madrid: Alfaguara.
- Rof Carballo, J. (1975). *Fronteras vivas del psicoanálisis*. Madrid: Karpos.
- Rof Carballo, J. (1984). *Teoría y Práctica Psicosomática*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Rof Carballo, J. (1993). Autopercepción intelectual de un proceso histórico: Autobiografía intelectual. *Anthropos*, (141), 27-41.
- Zubiri, X. (1963). *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.